

# CARTA DE MADRID

## ¡Buenos días, al año 1954!

### Por Marino Gómez-Santos

Enero, recién nacido, con las manos y los pies helados, ha venido sentado muy campechante, en la bola del reloj de la Puerta del Sol. Enero trae la espada del frío desenvainada, herraduras de cartón forradas con papel de estaño y un programa de vida amplio con aumentos de sueldo. ¡Bienvenido sea el recién nacido, aunque traiga la espada desenvainada.

Las bocas del Metro de Sol corrieron sus cierres a las once de la noche mientras los serenos de bañío jugaban a las cuatro esquinas. Todo Madrid veló distraído su sueño con el estampido de las botellas de champán, y don José, tan serio, siempre tan grave y financiero, decía a gritos que su caballo tenía doce cascabeles.

### CAFE-CAFE

A propósito de estas fiestas, los madrileños han jugado a las cenas y a los bailes de gala. La gran sociedad de guante blanco, entre bostezo y bostezo, tomó las uvas de rigor. El cronista quiso ver un guñol monumental con trajes de alquiler sonrisas estudiadas ante el espejo y pasos de baile estudiados también.

Con permiso de los cronistas de sociedad, que Dios guarde: Sólo hay un lugar en el mundo donde la fiesta es una verdadera delicia, una gran verdad sin cara y cruz. Ese rincón del mundo está ahí, en la capital del Principado de Asturias, donde las cosas son café-café. Porque, dicho sea sin ánimo de ofender a "cartagineses", sabemos muy bien hacer las cosas cuando las hacemos nosotros solos, sin que venga nadie a colaborar. La capital de

España hace sus fiestas que no son ni carne ni pescado y se viste de gala como quien va a la oficina un lunes por la mañana. El ovetense hace como un gran rito en su noche de fiesta: abrochase la pechera: pechera —no la camisa transparente de nylon—, atarse los zapatos de charol, ponerse los guantes; pero todo después de haber pasado por la peñuquería que está frente al Campoamor. Somos en eso —también sin ánimo de ofender a nadie— unos señores auténticos pero pronunciado así como lo pronuncia Paco Sousa después de fumarse dos "ideales".

"Nuestro" baile del Campoamor es una fiesta de marcialidad, porque nos hemos quedado solos haciendo las cosas de verdad, no queriendo prescindir de ese caché tan ovetense y tan nuestro. Por eso somos siempre los mejores, aunque también, como en todas las reglas, tengamos nuestras excepciones.

### EL FIN DE AÑO EN EL CAFE GIJON

El parnasillo del "Café Gijón" estuvo divertido. Buero Vallejo, más pálido que de costumbre, andaba de mesa en mesa co una gran pistolón de cartón-piedra, haciendo pequeñas comedias dramáticas; García-Luengo, sin afeitarse por no perder ese aspecto tan suyo, de escritor de la "Generación del 98"; Eugenia Serrano, recién llegada de Roma, bailaba con Evaristo Acevedo. Todos brindaban por un próspero año nuevo, porque los editores dieran adelantos importantes, porque no subieran el café; en fin, que todos se conformaban con poca cosa, como en los cuentos.

Región 6. Enero. 1954